

Exposición oral del Cardenal Raúl Silva Henríquez, en la Congregación General CV del 20 de octubre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general), en ASSCOVS Volumen III Parte V páginas 235-238. Adhieren Monseñores Jerónimo Podestá, Antonio Aguirre y Alberto Devoto. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Exposición oral del Cardenal Raúl Silva Henríquez, en la Congregación General CV del 20 de octubre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general), en ASSCOVS Volumen III Parte V páginas 235-238. *Adhieren Monseñores Jerónimo Podestá, Antonio Aguirre y Alberto Devoto.*

Eminentísimo P.D. RAÚL CARD. SILVA HENRÍQUEZ
Arzobispo de Santiago, Chile

Venerables Padres,

El esquema *de la Iglesia en el mundo de este tiempo* agrada como base de debate. Por la diaria experiencia sabemos que el debate siempre enriquece el esquema, completando y perfeccionándolo, aunque a veces reformándolo profundamente.

La importancia de este esquema. Opinamos que la importancia de este esquema es muy grande, especialmente si se considera así que debe ser conocida su existencia por la opinión pública...¹

Ofrecemos una cuádruple razón para indicar tanta importancia...²:

1. *Por la misma misión de la Iglesia.* Si la Iglesia en este Sínodo quiere dar respuesta a esta cuestión: «¿Qué dices de ti misma?», debe necesariamente hablar del hombre en el mundo, porque la Iglesia existe para los hombres en el mundo y los hombres en el mundo existen para la Iglesia.

Pues en la Iglesia debe distinguirse un doble aspecto: primero, la Iglesia como «Institución de salvación», y así la Iglesia está al servicio de los hombres en el mundo como misterio y sacramento de redención; segundo, la Iglesia como «Nueva Creación», o Reino de Dios esbozado en la tierra, y así la Iglesia es como la patria de los hombres a la que tienden todos los pueblos y en la que la humanidad misma alcanza la plenitud de su vocación concreta.

Si por lo tanto la Iglesia considera ahora más profundamente su vocación, es necesario que ella se convierta plenamente a los hombres y al mundo, porque en ellos encuentra toda la razón de su existencia y de su amor. Además, toda fuerza

En el texto escrito entregado:

¹ para que en todas partes de la tierra nazca una gran expectativa acerca de su debate y aprobación.

² la vocación de la Iglesia; el carácter secular de los laicos; la urgencia de la eficacia de la doctrina pastoral; la necesidad de diálogo con el humanismo actual.

Exposición oral del Cardenal Raúl Silva Henríquez, en la Congregación General CV del 20 de octubre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general), en ASSCOVS Volumen III Parte V páginas 235-238. Adhieren Monseñores Jerónimo Podestá, Antonio Aguirre y Alberto Devoto. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

de amor, especialmente si es sobrenatural, empuja al amante hacia el amado: «pues así Dios quiso *al mundo* para que le diera su Hijo unigénito».

Si el Concilio no tratara este esquema, la jerarquía de la Iglesia podría ser acusada de cierta unilateralidad y parcialidad a favor de sí misma.

2. *Por la índole secular de los laicos.* Nuestro sínodo, ya que se trata especialmente de la Iglesia en toda su realidad, dijo muchas cosas de la teología de los laicos y de su apostolado.

Pero ahora: la doctrina y las orientaciones pastorales acerca de los laicos se muestran completamente imperfectas si no se presenta algún estudio sobre la misión temporal del hombre en el mundo. El esquema *de la Iglesia*, en el párrafo 31, dice: «El carácter del laico es **propia**mente secular y peculiar... Los laicos son llamados con toda la razón de la vida peculiarmente, aunque no exclusivamente, a representar las cosas temporales y ordenarlas según Dios... Viven en el siglo, esto es, en todos y cada uno de los oficios y obras del mundo... con los que su existencia es casi prolongada. ...Los laicos... como fermento confieren valor para la santificación del mundo, por así decirlo, *desde dentro*».

Falta por consiguiente, hasta aquí, claridad con respecto al mismo orden temporal y a la vocación del hombre en el mundo. El mismo esquema, bien reconocido, debe servir para llevarla a cabo.

3. *Por la urgencia de demostrar la eficacia de la doctrina cristiana.* Muchas veces se oye la acusación contra el cristianismo por su enajenación del mundo ya que predicaría solamente la vida de la época venturosa y nutriría una esperanza ajena a la historia y con los problemas de la civilización humana.

Por el contrario, sabemos que la escatología de la Iglesia no es una fuga de la realidad histórica, sino más bien su transfiguración en Cristo resucitado. Como ya dijimos en el párrafo. 13 del esquema *de la Iglesia*: «La Iglesia Católica trabaja eficaz y perpetuamente para reunir/convocar **a** toda la humanidad con todos sus bienes, bajo la Cabeza de Cristo, en la unidad de su Espíritu».

Exposición oral del Cardenal Raúl Silva Henríquez, en la Congregación General CV del 20 de octubre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general), en ASSCOVS Volumen III Parte V páginas 235-238. Adhieren Monseñores Jerónimo Podestá, Antonio Aguirre y Alberto Devoto. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Debe ser propuesta en consecuencia por el Concilio cierta «cosmología» cristiana, en la que la incorporación a Cristo y la lucha contra el pecado no impliquen la negación de los valores temporales, sino más bien su asunción, su sanación y elevación. La nueva creatura en Cristo no es la destrucción del hombre viejo; los escolásticos afirmaban muy bien «el desprecio del mundo repugna». Esta visión del mundo debería fundarse, y por cierto claramente, en el cristocentrismo expuesto por S. Pablo especialmente en las epístolas a los Efesios y a los Colosenses: «Todas las cosas fueron creadas por Él y para Él, y Él está antes que todos y todas las cosas subsisten en Él»...³

4. *Por la necesidad de diálogo con el humanismo de hoy.* Entre los argumentos que manifiestan especialmente la urgencia de claridad de los deberes temporales, llega a añadirse el diálogo que ha de establecerse con el contemporáneo humanismo ateo.

Hablando del ateísmo, el Sumo Pontífice Pablo VI, que reina felizmente, afirma en su Carta Encíclica *Ecclesiam suam*: «Es ciertamente muy grave esta cuestión de aquellas que conciernen a nuestros tiempos»...⁴

Ciertamente, es suficientemente conocido que la Iglesia reprueba el ateísmo, y por cierto muy bien; pero debe avanzarse más allá. «Pues en la mente de los ateos de esta época, afirma Pablo VI, conviene que descubramos las causas ocultas, por las que son turbados y niegan que hay Dios»...⁵. Y así pues debe la Iglesia intentar comprender el ateísmo, y profundizar en las verdades en las que es arrastrado este error, y con estas exigencias su doctrina y vida cuánto puede hacer para responderle.

Ya verdaderamente el ateísmo actual extrae su justificación y las razones de su influjo en las multitudes en gran parte de la afirmación de sus valores temporales. Él mismo a menudo se muestra concretamente como capaz de actuar eficazmente.

³ (*Col.* 1, 16-17).

⁴ (*A.A.S.*, 56 [1964], p. 651).

⁵ (p. 652).

Exposición oral del Cardenal Raúl Silva Henríquez, en la Congregación General CV del 20 de octubre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general), en ASSCOVS Volumen III Parte V páginas 235-238. Adhieren Monseñores Jerónimo Podestá, Antonio Aguirre y Alberto Devoto. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Pero la respuesta de gran importancia, aunque no única, que la Iglesia debe dar de este modo al humanismo, es una sincera y eficaz acción, que sus miembros, especialmente los laicos, para construir la ciudad terrena, para reformar las estructuras, para preparar una nueva humanidad, ejercen o deben ejercer.

En otras palabras, la respuesta que ha de ser dada por la Iglesia al humanismo ateo es un hombre nuevo, en cuya personalidad se compongan armónicamente una dimensión escatológica y una dimensión terrestre de su vocación, esto es, una verdadera antropología cristiana.

El hombre de nuevo tiempo quiere saber lo que él mismo, según el consejo de Dios, es realmente. Pues la divina revelación no sólo manifiesta quién es Dios sino también quién es plenamente el hombre. El misterio de Cristo no es sólo una epifanía de Dios, sino también, por así decirlo, una epifanía de la plenitud del hombre. Cristo es el segundo Adán un hombre nuevo, verdadero rey del mundo; y María, su Madre y ayuda, es la segunda Eva y reina del mundo. En el sacerdocio, en la profecía, y en la realeza de Cristo, se manifiesta más profundamente cuál es la vocación del hombre a la gloria de Dios en la liturgia cósmica, a la sabiduría del espíritu en la ciencia de las cosas y a la colaboración de la creación en el dominio de la tierra.

Por estas razones, el esquema agrada como base de debate...⁶. Dije.

[Adhidieron también] Ex Argentina: Hieronymus Podestá, ep. Avellaneden.; Antonius M. Aguirre, ep. S. Isidori; Albertus Devoto, ep. Goyanen.; *ex Chilia:* Albertus Rencoret, arch. Portus Montt; Emmanuel Sánchez, arch. Ss.mae Conceptionis; Franciscus Fresno, ep. Copiapen.; Henricus Alvear. ep. aux. Talcen.; Franciscus Valenzuela, ep. Antofagasten.; Helladius Vicuña, ep. Chillanen.; Vladimirus Boric, ep. Puntarenen.; Franciscus Gillmore, ep. Vic. Castrensis; Augustus Salinas, ep. Linaren.;

⁶ Sin embargo, pensamos que algo debe ser advertido acerca de un obstáculo de esto y acerca de su, por así decirlo, género literario. 1. Acerca del obstáculo del esquema, debería evitarse cierta ambigüedad: esto es, si el esquema se ordena a la visión doctrinal de la misión temporal, o a la antropología y a la cosmología cristiana, o más bien a la consideración pastoral de la civilización actual según sus propios problemas. Nos parece que el esquema debería sustancialmente referirse a lo primero, tratando en consecuencia los problemas de la civilización. 2. En cuanto a su género literario, pensamos que éste debería ser realmente doctrinal. No obstante, la doctrina debería ser expuesta según un estilo y un modo adaptado especialmente a la mente de los laicos de este tiempo, explicando bien ya desde el inicio qué se entiende por los términos «mundo», «signos de los tiempos», «orden temporal», etc. Finalmente, damos gracias a todos aquellos que trabajaron con ahínco para elaborar el esquema.

Exposición oral del Cardenal Raúl Silva Henríquez, en la Congregación General CV del 20 de octubre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general), en ASSCOVS Volumen III Parte V páginas 235-238. Adhieren Monseñores Jerónimo Podestá, Antonio Aguirre y Alberto Devoto. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Alexander Menchaca, ep. tit. Pinaren.; Carolus Oviedo, ep. aux. Ss.mae Conceptionis; Ioseph A. Castro, ep. S. Philippi; Franciscus Valdés, ep. Osornen.; Ioseph Valle, ep. aux. Iquiquen.; Ioseph Emmanuel Santos, ep. Valdivien.; *ex Colombia*: Raphael Sarmiento, ep. Ocanen.; Angelus Ocampo, arch. Tunien.; *ex Aequatoria*: Benignus Chiriboga, ep. Latacungen.; Candidus Rada, ep. Guaranden.; *ex Uruguay*: Orestes Nutti, ep. Canelonen.; Alafridus Viola, ep. Salten.; Marcellus Mendiharat, ep. coad. Salten.; Robertus Cáceres, ep. Melen.; Carolus Partelli, ep. Tacuaremben.; *ex Mexico*: Sergius Méndez, ep. Cuernavacen.; *item ex Chilia*: Raimundus Salas, prael. nuil. Aricen.

Síntesis

L'Obssevatore Romano, edición semanal en lengua castellana, año XIV, número 635, página 10, del 3 de noviembre de 1964.

«La importancia del presente esquema nace de la misión de la Iglesia. El Concilio debe hablar del hombre en el mundo, ya que la Iglesia existe para los hombres. Si la Iglesia estudia ahora más profundamente su vocación, es necesario que vuelva su mirada a los hombres y al mundo ya que en ellos encuentra la razón de su ser y el objeto de su amor. Si el Concilio no tratase este esquema, la jerarquía de la Iglesia podría ser acusada de "unilateralidad" y "particularismo" en favor de sí misma. En el Concilio se ha hablado mucho de la teología y del apostolado de los laicos; ahora bien, la doctrina y las orientaciones sobre los laicos quedarían imperfectas si no se hablase de la misión temporal del hombre en el mundo. Por otro lado la urgencia de demostrar la eficacia de la doctrina cristiana exige que el Concilio proponga una especie de "cosmología" cristiana dando una visión del mundo fundada en el cristocentrismo expuesto por San Pablo. El orador cita la Encíclica de Paulo VI para poner en relieve la necesidad de entablar un diálogo con el humanismo actual. La Iglesia debe dar una respuesta al humanismo ateo delineando la figura del hombre nuevo en cuya personalidad se armonicen la dimensión escatológica y la dimensión terrestre de la vocación del hombre, es decir, hay que presentar una antropología cristiana. Por todas estas razones hay que admitir el texto de este esquema como base de discusión y con vistas a perfeccionarlo notablemente en su contenido y en su lenguaje».